

Catalina García-Posada Rodríguez<sup>1</sup>

# Entre la idea y la forma: esencialidad del valor literario de la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* (1587), de Oliva o Miguel Sabuco

## Between ideas and form: the importance of the literary value of the *New Philosophy of Human Nature* (1587), by either Oliva or Miguel Sabuco

**Resumen:** Este artículo pretende dar cuenta de las razones que justifican llevar a cabo un análisis retórico de la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* (1587) de Sabuco. Se explicará la necesidad de atender al hecho de que esta obra esté compuesta de siete diálogos y, consecuentemente, a las relaciones entre forma y contenido. Así, tomar en consideración su valor literario puede ayudar a abordar adecuadamente la cuestión de la autoría y a captar la esencia de su mensaje.

**Palabras clave:** Oliva Sabuco, Miguel Sabuco, diálogo, literatura científica, Renacimiento.

**Abstract:** The article aims to rationalize the need for a rhetorical analysis of Sabuco's *New Philosophy of Human Nature* (1587). The importance of the work's structure of seven dialogues will be explained, as will the relationships between form and content. Thus, it will be taken into consideration how the work's literary value may allow us to grasp its message and tackle the issue of authorship properly.

**Keywords:** Oliva Sabuco, Miguel Sabuco, dialogue, scientific literature, Renaissance.

La *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* (1587), de Oliva o Miguel Sabuco, ha dado lugar a una nutrida bibliografía<sup>2</sup> cuyo examen revela el lugar que se ha concedido a esta obra en la historia de las ideas —esto es, la atención prestada a

---

1 Este trabajo se enmarca dentro de una ayuda de Formación del Profesorado Universitario y del proyecto DIALOMOM, núm. ref. PGC2018-095886-B-I00 (Instituto Universitario Menéndez Pidal).

2 Se dispone de una bibliografía sujeta a actualizaciones en el registro que dedica *Dialogyca BDDH: Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico* a esta obra (García-Posada Rodríguez, 2020).

su contenido médico y filosófico— y el interés que ha suscitado el problema que plantea su autoría. No obstante, las consideraciones sobre su valor literario son escasas y se han realizado, predominantemente, desde un punto de vista según el cual la dimensión artística de la obra constituye una dimensión separada de su contenido. Sánchez Ruano se pronunciaba del siguiente modo acerca del mérito literario de Sabuco:

Las excelencias literarias de Oliva Sabuco son, Ilmo. Señor, de tan subido mérito como sus excelencias filosóficas. Por algunos de los pasajes arriba citados habrase comprendido que su gusto no era vulgar, ni su frase incorrecta, ni su lenguaje impropio, ni escasa su copia de voces (siempre castizas y puras), sobresaliendo su estilo por lo adecuado, sin descender a lo trivial cuando sencillo y menos a la afectación y demasia cuando elegante y florido; antes, vario y natural en todas ocasiones, puede servir de modelo y recomendarse entre los clásicos de aquella dorada centuria, mayormente hoy en que tan menoscabado se halla nuestro rico idioma (Sánchez Ruano, 1867, pp. 29–30).

Como puede verse, el comentario de Sánchez Ruano se limita a valorar, mediante una adjetivación que deriva, más que de un afán analítico, de la subjetividad y ardor nacional de su autor; la llaneza y elegancia de estilo de doña Oliva. Por su parte, Octavio Cuartero señaló también la sencillez de estilo de la autora y su buen gusto literario:

El Dr. Martín Martínez llama insigne *Doctriz* a Doña Oliva por su saber y talento; Morejón la estimó como filósofo de las pasiones, superior a Alibert; Sánchez Ruano digna de recomendarse entre los clásicos del siglo XVI, y Guarda escritora de raza.

En efecto, Doña Oliva merece todos esos elogios; pero creo que los hubiera merecido superiores si, prescindiendo de la vulgar manía erudita de los escritores de aquel siglo, nos hubiera dejado admirar nada más que la sencilla prosa de la NUEVA FILOSOFÍA.

Doña Oliva es una escritora con personalidad, de mucho relieve, de un vigor extraordinario, pues las ideas se destacan sin que la frase las tuerza, ni las quite colorido, ni las haga perder majestad, ni belleza, ni interés.

Doña Oliva es una escritora delicada, su buen gusto literario se descubre a cada paso, y muchas veces alega el testimonio de los poetas con preferencia al de los filósofos, «porque nada importa la fama de los autores cuando la cosa está bien dicha» (Cuartero, 1888, p. xxxvi).

No obstante, las valoraciones de ambos autores merecen toda benevolencia, pues se enmarcan en dos trabajos que iniciaron la historia crítica de esta obra: el trabajo de Sánchez Ruano constituye la primera monografía sobre el texto; el prólogo de Cuartero precede a lo que constituye la primera fijación íntegra del mismo, a cargo de Ricardo Fé, y que hoy en día continúa siendo útil debido a la

falta de una edición crítica<sup>3</sup>. Debe reconocerse a los juicios de Sánchez Ruano y Octavio Cuartero haber prestado atención, aunque fuera de manera somera, al valor literario de la obra. En contraste, desde entonces, la acumulación de trabajos sobre la misma no ha conllevado un avance significativo en su análisis retórico<sup>4</sup>.

Solo en tiempos recientes se han realizado aproximaciones al valor artístico de esta obra atendiendo a la estrecha relación que guarda la elaboración del discurso con su dimensión conceptual y a la especificidad que le otorga su pertenencia al género del diálogo: por un lado, las páginas que dedica a esta obra Consolación Baranda en un artículo dedicado a los diálogos médicos del Renacimiento español en lengua vernácula (Baranda Leturio, 2020, pp. 23–25); por otro, el registro que ha incorporado a su base de datos de *Dialogyca BDDH: Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico* (García-Posada Rodríguez, 2020)<sup>5</sup>.

En este capítulo, se pretenden explicar las razones que justifican la necesidad de llevar a cabo un análisis retórico de la obra atendiendo a las características que resultan de su adscripción al género dialógico y, en consecuencia, a las relaciones entre forma y contenido. Se dará aquí cuenta de dos razones fundamentales: en primer lugar, llevar a cabo este tipo de análisis puede ayudar significativamente a abordar el problema de su autoría con cautela; en segundo lugar, de este modo podremos aproximarnos a una comprensión profunda de su mensaje.

## El análisis retórico y la cuestión de la autoría

Como es bien sabido, la autoría de esta obra ha sido objeto de un debate iniciado formalmente a raíz de la publicación de dos artículos de Marco Hidalgo (1903, 1908) que ofrecían la transcripción de una serie de documentos notariales en

- 
- 3 Existe una edición reciente, a cargo de Henares y García Rubio (2009), que ofrece una fijación del texto problemática.
  - 4 Al menos, hasta donde alcanza mi conocimiento. Debe mencionarse que el trabajo de Palacios Soler (1987) tiene por objeto el estilo de la obra, pero el análisis se lleva a cabo, como mencionaba, al margen del contenido. Por el contrario, en los trabajos de Silvia Arroyo (2011, 2020) se hacen algunas observaciones de interés, a pesar de que no se centran en la cuestión del género.
  - 5 Además, recientemente se ha publicado un artículo en el que estudio la relación que guarda la caracterización de los interlocutores con el mensaje reformista que se expone en la obra (García-Posada Rodríguez, 2021). Este trabajo resulta de mi vinculación con *Dialogyca BDDH* y de las conversaciones mantenidas con Baranda Leturio desde que aceptó tutelar mi trabajo de fin de máster. Lo allí expuesto constituye el punto de partida de parte de los planteamientos que se esbozarán a continuación.

los que Miguel Sabuco, padre de doña Oliva, y miembros de su entorno familiar afirmaban que aquel era el verdadero autor de la obra. Entre estos documentos, destaca el testamento del padre, fechado en febrero de 1588, donde este declaraba que había colocado a su hija como autora de la obra para otorgarle la fama y reservar para sí mismo el beneficio económico resultante de su publicación. No es este el lugar para resumir el contenido de esta documentación, que se ha visto ampliada en tiempos recientes (González López, 2007–2008), ni hay tampoco espacio aquí para dar cuenta de los argumentos que se han aducido para apoyar un cambio de autoría en favor del padre<sup>6</sup>. No obstante, es oportuno decir que tras la aparición de los trabajos de Marco Hidalgo se consideró de manera precipitada que dicha documentación constituía una prueba suficiente para operar un cambio de autoría, y que en ella se han apoyado los defensores de Miguel Sabuco a lo largo del siglo xx y hasta los tiempos actuales —véase Henares, 2009—. Como reacción a esto, en los años noventa se empezó a reivindicar la figura de Oliva Sabuco como autora de la obra, denunciándose con acierto que el cambio de atribución se había efectuado sin argumentos suficientes. Sin embargo, en los trabajos donde se ha defendido esta postura se incurre, con frecuencia, en el error de apoyar la autoría de Oliva Sabuco en la voz autorial que se articula en los preliminares literarios, a saber, el prólogo al lector y sendas cartas dedicatorias a Felipe II y Francisco Zapata, conde de Barajas<sup>7</sup>. Se ha otorgado un valor documental a estas piezas textuales cuando forman parte del aparato retórico de la obra. Dicho valor es el que albergan únicamente la tasa y el privilegio, concedidos a nombre de doña Oliva: es sobre el conflicto que existe entre estos documentos legales y la documentación notarial a favor de don Miguel por lo que habría que preguntarse en primer lugar. En segundo lugar, debería plantearse qué pudo llevar a Miguel Sabuco a colocar a su hija como autora de la obra en caso de ser él el autor: no habría sido, desde luego, un deseo de otorgarle la fama, teniendo en cuenta que habría decidido retirársela poco después de haberse publicado la primera edición, sino, tal y como revelan los documentos, una motivación económica. Del mismo modo, tal motivación podría también explicar que, en caso de ser doña Oliva la autora, quisiera dejar claro que, como verdadero responsable, a él le correspondían las retribuciones de la publicación. La tercera pregunta que debemos plantearnos, en íntima relación con lo anterior,

---

6 Remito para ello a la información aportada en *Dialogyca BDDH* (García-Posada Rodríguez, 2020).

7 Tal es el caso, entre otros, del trabajo de Otero-Torres (1998).

es la siguiente: ¿de qué modo podía satisfacer el interés económico del padre que la obra se publicara bajo el nombre de su hija?

Para responder a esto último, es necesario recurrir al análisis retórico. Tal y como señala Gianna Pomata (2010), aunque hoy en día la cuestión de la autoría no cuenta con una solución satisfactoria, el hecho de que Oliva Sabuco figurara como autora habría constituido un reclamo comercial. Presentarse ante los lectores —entre ellos, sus dos dedicatarios— como una mujer que se ha aventurado a escribir sobre materia médica, siendo esto una labor propia de los hombres, habría servido al autor —o a la autora— para incidir en el carácter novedoso de la obra: «Attributing the work to a woman might have been, on Miguel Sabuco's part, some kind of promotional strategy, an expedient to emphasize the radical novelty of the book. This is certainly the rhetorical strategy adopted, in no veiled terms, in the letter to the King that serves as a preface to the book» (Pomata, 2010, p. 30). Creo, además, que las estrategias retóricas derivadas de la construcción de la imagen autorial de Oliva Sabuco subsisten por sí mismas al margen de quién tomara la pluma: aun en el caso de que la propia doña Oliva fuera la verdadera autora, quien habla en la obra no es la Oliva Sabuco de la vida real, sino la imagen que de sí misma ofrece con el fin de convencer a los lectores potenciales de que su obra es novedosa y oportuna. Para ello, hace valer su falta de formación académica y su condición de mujer como atributos positivos, con la intención de reivindicar el conocimiento intuitivo y la observación frente a la sabiduría heredada de los antiguos<sup>8</sup>:

Una humilde sierva y vassalla, hincadas las rodillas en ausencia, pues no puede en presencia, osa hablar. Diome esta osadía y atrevimiento aquella ley antigua de alta caballería, a la cual los grandes señores y caballeros de alta prosapia, de su libre y espontánea voluntad, se quisieron atar y obligar, que fue favorecer siempre a las mugeres en sus aventuras. [...] Y aunque la Cesárea y Católica Magestad tenga dedicados muchos libros de hombres, a lo menos de mugeres pocos y raros, y ninguno desta materia. Tan estraño y nuevo es el libro quanto es el autor. [...] no acordándome yo de medicina porque nunca la estudié, pero resulta muy clara y evidentemente, como resulta la luz del sol, estar errada la medicina antigua que se lee y estudia en sus fundamentos principales, por no haber entendido ni alcanzado los filósofos antiguos y médicos su naturaleza propia,

---

8 En las consideraciones siguientes, acerca de la construcción retórica de Oliva Sabuco, resumo los planteamientos de mi artículo mencionado en nota 5 (García-Posada Rodríguez, 2021). Aunque, necesariamente, incurra en la repetición de lo desarrollado en otro trabajo, la explicación de este aspecto se supedita, en este caso, a la defensa de la tesis aquí sostenida: el análisis retórico es necesario para no caer en ciertos errores a la hora de abordar el problema de la autoría.

donde se funda y tiene origen la medicina (Sabuco, *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, fols. Ir-3r)<sup>9</sup>.

Del mismo modo, en la «Carta en que doña Oliva pide favor y amparo contra los émulos deste libro», dirigida a Francisco Zapata, la autora da cuenta de su deseo de mejorar el mundo con su obra —tarea, a su juicio, rara por lo poco frecuente— e insiste en los errores de los que adolece la medicina que se enseña en el ámbito académico:

Cosa natural es, ilustrísimo señor, que la semejança en condición y estudio causa amor, afición y deseo de servir: pues como yo vea en V. S. Ilustrísima un cuidado y estudio tan extraño y raro, tan olvidado y que tan pocos lo tienen, que es mejorar este mundo y sus repúblicas de muchas y grandes faltas que en él hay, con un ingenio tan alto y raro [...]. Y en esto yo, en mi manera, indigna de tal cuidado, como sombra siga las dichas pissadas en este desseo muchos años ha, acordé encomendar esta obra y pedir favor a V. S. I. aclarando y sinificando dos yerros grandes que traen perdido al mundo y sus repúblicas, que son estar errada y no conocida la naturaleza del hombre, por lo cual está errada la medicina; y este yerro nació de la filosofía y sus principios errados, por lo cual gran parte y la principal de la filosofía está errada. Y de lo uno y de lo otro, lo que se lee en escuelas no es assí, y traen engañado y errado al mundo con muy grandes daños (Sabuco, *NFNH*, fols. 199r-200r).

De este modo, Oliva Sabuco hace uso de su condición de mujer, primero, para ganarse la benevolencia de su auditorio, lo que le permite embarcarse en una tarea que podría juzgarse atrevida: cuestionar a los antiguos. En segundo lugar, para convencer al lector de que dispone de la clarividencia necesaria para acusar los errores de la medicina vigente y operar reformas en la sociedad. Paradójicamente, carecer de estudios de medicina le otorga autoridad para ofrecer una obra que afirma ser novedosa y superior a lo dicho hasta el momento. Podrá entenderse, así, que si hubiera figurado Miguel Sabuco como autor en la portada y los preliminares literarios, las estrategias de persuasión habrían sido otras. Es más, en tal caso, la caracterización de los personajes dialogantes no habría sido la misma o, al menos, no habría guardado la misma coherencia que existe entre estos y la voz autorial de Oliva Sabuco: no es casualidad que el personaje encargado de exponer la materia médica a lo largo de estos diálogos sea un pastor que, como la autora, carece de estudios de medicina y defiende el valor de la observación como medio de acceso a la verdad. Su condición de rústico, como

---

9 Cito el texto según la primera edición: SABUCO, Oliva, *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcançada de los grandes filósofos antiguos: la cual mejora la vida y salud humana*, Madrid, Pedro Madrigal, 1587. En adelante, en las citas, empleo la fórmula abreviada *NFNH*.

la condición de mujer de doña Oliva, en principio, debido a los valores que le ha asignado la tradición, lo coloca en una situación poco ventajosa intelectualmente, pero le otorga al mismo tiempo un carácter extraordinario que lo convierte en un personaje idóneo para rebatir la medicina vigente. Con ello, entramos en la segunda de las razones que justifican la necesidad del análisis retórico.

## **Significados de la forma: hacia una comprensión de las ideas de Sabuco**

Como se señaló al inicio, la obra de Sabuco ha sido objeto de múltiples análisis desde el punto de vista de su dimensión conceptual. Especialmente, ha destacado en la historia de la ciencia y de la filosofía por su visión psicósomática de la enfermedad y su cuestionamiento de la tradición<sup>10</sup>. No obstante, por mucho que se avance en el estudio del pensamiento de Sabuco, el mensaje reformista de su obra solo podrá entenderse si se atiende a su dimensión formal; especialmente, a la caracterización de los interlocutores<sup>11</sup>.

En la obra que nos ocupa, el pastor Antonio expone una teoría médica según la cual las enfermedades constituyen la principal causa de la enfermedad y el cerebro es el órgano responsable de la salud: la experimentación violenta de los afectos del alma conlleva la caída de la humedad del cerebro, un jugo blanco o chilo que es, al mismo tiempo, el principal agente nutricional. Tal y como ha estudiado Pomata (2010), la predominancia otorgada a este jugo frente a la sangre constituye el principal punto de disenso de Sabuco respecto a la doctrina galénica. Según esta autora, el aspecto más rupturista de la obra se halla en la inversión de las jerarquías tradicionales entre los órganos —el cerebro frente al corazón y al hígado—, acentuada por el sistema de correspondencias que se establecen entre estos y los astros —cerebro-luna; corazón-sol—, lo que resulta en la concesión de una primacía a lo húmedo y frío frente a lo cálido y seco. El trabajo de esta autora nos ayuda a entender el lugar que ocupa esta obra en el contexto de los debates en torno al galenismo durante el Renacimiento. Sin embargo, solo si atendemos a las características de los personajes que abordan

---

10 Sería inabarcable hacer aquí un estado de la cuestión sobre los estudios acerca de las ideas médicas y filosóficas de Sabuco. Para ello, remito nuevamente a la bibliografía disponible en *Dialogyca BDDH* (García-Posada Rodríguez, 2020) y al trabajo de Rodríguez de la Torre (1987).

11 Abordé esta cuestión en García-Posada Rodríguez (2021). Para analizar la obra atendiendo a la especificidad que le otorga su pertenencia al género del diálogo, he recurrido a los trabajos de Vian Herrero (1988a, 1988b, 2001).

la materia podremos comprender que la obra se hace eco de una de las polémicas que marcaron el desarrollo de la medicina renacentista: la reivindicación del contacto directo con la naturaleza humana frente al exceso de teorización que caracterizaba el saber impartido en la universidad<sup>12</sup>. Esta cuestión se hace patente en la obra, en gran medida, gracias a la caracterización de los interlocutores<sup>13</sup>: tres pastores que empiezan a filosofar en la tranquilidad del campo con la intención de entender su propia naturaleza, mejorar en algo el mundo en el que viven y gozar de una vida sana y feliz; y un médico proveniente de la ciudad cuyo carácter obcecado le impide despegarse del saber que ha aprendido en la universidad. Es significativo que el personaje encargado de acusar los errores de la medicina vigente y cuestionar la autoridad de Galeno no sea el médico, sino el pastor Antonio, y que dicho personaje ofrezca una nueva teoría que considera superior a las de los antiguos sin tener estudios de medicina: ello trasluce una reivindicación del valor de la observación frente a la fidelidad a las *auctoritates*. Ante las reticencias del doctor, que juzga atrevidas las pretensiones del rústico, Antonio critica la confusión presente en la medicina y reivindica el valor de la experiencia:

**DOCTOR.-** [*Aparte*] ¿Si un simple simplato patán, que no estudió medicina, quisiese reírse de tan graves autores, y quissiese enmendar toda la medicina sin haberla estudiado y sin libros?

**ANTONIO.-** ¿Qué murmuráis entre dientes? Quedá con Dios, que yo me voy a mi ganado, por que no pazca en el húmido prado, y me le dé un moquillo o toseccilla. Vos tened la opinión y crédito que quisiéredes.

**DOCTOR.-** Volved acá, señor Antonio, que no lo decía por tanto, sino por ocasión de burlas [...].

**ANTONIO.-** [...] Y también dezís verdad que no estudié medicina, porque, si la estudiara, yo quedara tan confundido della y de tantos autores y opiniones contrarias, que andándome tras ellos nunca yo hallara ni sacara en blanco estas verdades de la vera medicina.

(Sabuco, *NFNH*, fols. 219r-220r)

**DOCTOR.-** ¿De manera, señor Antonio, que queréis vos saber más con sola vuestra naturaleza sin arte que los antiguos con naturaleza y arte?

12 Véase, por ejemplo, Calero y López-Piñero (1988).

13 En las consideraciones que siguen, resumo lo expuesto en García-Posada Rodríguez (2021).

ANTONIO.- Yo no sé nada; solamente os diré las verdades que siento sin refutar a nadie. Si no las quisieredes creer, probaldas y hazé experiencia, y cree a ella, y no a mí.

(Sabuco, *NFNH*, fol. 220v)

Atendiendo a los valores que encarnan los personajes, entenderemos, además, el modo en que se ordenan los contenidos de la obra. La estructura heterogénea de la misma alberga una cohesión que viene determinada por la presencia de unos u otros interlocutores; estos representan, en el plano ficcional, los distintos grupos de auditorios a los que va dirigida la obra: en los cuatro primeros diálogos, conversan los pastores Antonio, Rodonio y Veronio. Antonio ejerce el papel de maestro frente a sus compañeros, que formulan las preguntas y demuestran ser discípulos competentes. En el primero de los diálogos, el *Coloquio del conocimiento de sí mismo*, Antonio se centra en la explicación de las repercusiones físicas de los afectos del alma, de cuyo control depende el estado de salud; en el *Coloquio en que se trata la compostura del mundo como está*, se ofrece una descripción del universo; en el *Coloquio de las cosas que mejorarán este mundo y sus repúblicas*, se diserta sobre la necesidad de adaptar las leyes al devenir de la historia y se proponen reformas de diferente índole; en el *Coloquio de los auxilios o remedios de la vera medicina*, se ofrecen remedios para que el enfermo pueda hacer frente a su dolencia sin necesidad de recurrir al médico. Tras estos diálogos, que conforman la primera parte de la obra, se inserta una portada interior y la dedicatoria a Francisco Zapata. A continuación, se suceden los tres diálogos restantes, en los que conversan el pastor Antonio y el doctor. La presencia de este último modifica la calidad de la materia expuesta: en el *Diálogo de la vera medicina*, se ofrece la descripción más detallada de los procesos fisiológicos; en la *Dicta brevia circa naturam hominis, medicinae fundamentum* y en la *Vera philosophia de natura mistorum, hominis et mundi, antiquis occulta*, ambos en latín, se ofrece, respectivamente, un resumen de la teoría médica en forma de sentencias breves —que el médico solicita para poder memorizar— y una descripción de las correspondencias entre el hombre, pequeño mundo, y el universo. La división de la obra en dos partes, determinada por la calidad de los interlocutores que intervienen en cada una y el tipo de materia expuesta, da cuenta de la intención que expresa Oliva Sabuco en la dedicatoria al rey:

Resulta muy clara y evidentemente, como resulta la luz del sol, estar errada la medicina antigua que se lee y estudia en sus fundamentos principales [...]. De lo cual no solamente los sabios y cristianos médicos pueden ser juezes, pero aun también los de alto juicio de otras facultades, y cualquier hombre hábil y de buen juicio, leyendo y passando todo el libro (Sabuco, *NFNH*, fol. 3r).

De este modo, las palabras de Oliva Sabuco se concretan en la elaboración de una obra dividida en dos partes, cuyos contenidos van dirigidos a dos grupos diferenciados de auditorios: un auditorio no especializado, que representan los pastores Rodonio y Veronio y se conforma de todo ser humano deseoso de conocerse a sí mismo, gozar de buena salud y vivir felizmente; y un auditorio especializado, que encarna el personaje del doctor y engloba el conjunto de los médicos cuyo ejercicio de la disciplina pretende modificarse.

La caracterización de los interlocutores permite, además, entender el sentido que alberga la presencia en una obra de materia médica de un diálogo dedicado a la reforma de las leyes. En el *Coloquio de las cosas que mejorarán este mundo y sus repúblicas*, el pastor Antonio acusa los daños que se derivan de mantener vigente la legislación de los antiguos y reivindica la necesidad de adaptar las leyes a los casos particulares.

**ANTONIO.-** [...] La causa de todo este daño es haber escrito tantos libros de autores y tantas leyes como los antiguos dexaron escritas, que passan de veinte carretadas de libros, y aún no han acabado de escribir. De aquí viene todo el daño: de ser tanto y estar en latín. Tuvieron tanta prudencia acerca de lo futuro los legisladores antiguos, y los modernos que escriben sobre ellos, de dar leyes a los venideros para todos los casos del mundo, que allegaron tanta carga de libros que mata a los hombres ¿Pensaron que los venideros habían de ser elefantes o monas, y no hombres de juicio como ellos? [...] dexadnos vivir nuestro juicio, como vos y vuestro padre y abuelo y antepassados vivieron, que tan hombres somos y de tan buen juicio como ellos, y esta tan gran carga y trabajo quitádnosla que nos quita la vida (Sabuco, *NFNH*, 160v-161r).

En definitiva, el pastor Antonio defiende aquí, como lo hace en el ámbito médico, el ejercicio del juicio: una capacidad que el ser humano alberga de manera innata y que él mismo, por estar apegado al mundo natural, posee en estado puro. Al contrario que el personaje del médico, el pastor vive lejos del envilecimiento propio de la ciudad, que aleja al ser humano de su naturaleza originaria. Lo que se reivindica en la obra es, pues, una vuelta a lo natural. Se reclama, por tanto, un ejercicio del juicio como medio de alcanzar una vida feliz. Mediante el uso de la razón, el ser humano puede, primero, controlar los afectos del alma para que estos no perjudiquen en exceso la salud corporal; también, reconsiderar la vigencia de teorías médicas milenarias y valorar la experiencia como método de conocimiento; por último, elaborar leyes justas que se adapten al devenir de los tiempos y los casos particulares.

Entender que en esta obra se reivindica el ejercicio del juicio, y que dicha reivindicación viene determinada por los valores que encarnan los interlocutores,

puede también ayudar a comprender el estatuto de los razonamientos que subyacen a la teoría fisiológica expuesta. Como se explicó más arriba, Sabuco considera que el cerebro es el órgano responsable de la salud: en él se asienta el alma, cuyos afectos constituyen la principal causa de las enfermedades, y a él corresponde el desempeño de la función nutritiva. El pastor Antonio elabora esta teoría a partir de la asunción de una analogía que tiene origen en el *Timeo* de Platón y a la que otorga una función demostrativa: la comparación del ser humano con un árbol del revés<sup>14</sup>.

**RODONIO.-** ¿Por qué, señor Antonio, todos los más animales traen la cabeça baxa, mirando a la tierra, y el hombre solo la trae alta, siempre derecho, mirando al cielo?

**ANTONIO.-** Porque como el origen y nacimiento del ánima del hombre fue del cielo, quedose así colgando d'él, y tomó su principal assiento y silla en la cabeça y celebro del hombre (como la raíz de las plantas quedó assida al revés en la tierra).

El pastor toma esta analogía, que da cuenta del origen divino del ser humano, y la modifica de tal modo que otorga al cerebro una función nutritiva<sup>15</sup>. Así, de un razonamiento analógico según el cual 'del mismo modo que las plantas, al nacer de la tierra, crecen hacia el cielo, el alma humana, al nacer del cielo, creció hacia la tierra', derivan las metáforas 'el ser humano es una planta del revés' y 'el cerebro es una raíz'. De este modo, Sabuco otorga un lugar primordial a este órgano — pues alberga el alma racional — y le concede una función nutritiva — dado que es la función que desempeñan las raíces de las plantas —:

**VERONIO.-** Pues que nos dixistes, señor Antonio, por qué se dixo el hombre mundo pequeño, dezidnos también por qué se dixo árbol del revés.

**ANTONIO.-** El hombre se dixo árbol del revés por la similitud que tiene con el árbol, la raíz arriba y las ramas abaxo. La raíz es el celebro y sus tres celdas de médula anterior, media y posterior. Esta raíz grande y principal produce otra raíz, o seno, para tomar xugo y alimento, que es la lengua, gula y paladar; y todo el cuero de la boca y las fibras, o raizillas (o barbas, que se nombran en las plantas), son los poros, chupadores o aceptábulos de la lengua, gula y paladar, y la vía lata que allí está. (Sabuco, *NFNH*, fols. 147v-148r).

14 Véase Rico (1986, pp. 85–90) y *Timeo* (90a-b). He abordado este aspecto en un trabajo recientemente aceptado para su publicación en la *Revista de Filología Española*.

15 Sobre el razonamiento por analogía, véase Perelman y Olbrechts-Tyteca (1983, pp. 499–534).

Puede verse así que el pastor Antonio construye su teoría fisiológica a partir de una analogía a la que otorga estatuto de verdad, lo que se explica porque dicha analogía deriva, en realidad, de una metáfora que en el Renacimiento servía para entender el orden del mundo: la concepción del ser humano como microcosmos; como ser que contiene la totalidad del universo<sup>16</sup>. Dicha metáfora subyace a los planteamientos del pastor, por un lado, porque de ella se sirve para explicar los procesos fisiológicos: como se apuntó más arriba, en uno de los diálogos latinos se detalla un sistema de correspondencias entre los órganos y los astros; de ahí que, además, sea absolutamente pertinente la presencia del segundo de los diálogos, dedicado a la descripción del universo. Por otro lado, como es bien sabido, con esta metáfora en el Renacimiento se hacía valer la dignidad del ser humano respecto al resto de criaturas por haber sido agraciado con el alma racional. No es casualidad, por tanto, que en una obra en la que se reivindica el ejercicio de la razón se exponga una teoría que tiene como base la asunción del origen espiritual del hombre. El pastor Antonio no tiene estudios de medicina, pero entiende la realidad según el mismo sistema de creencias de cualquier hombre de su tiempo.

Por tanto, debe considerarse que, posiblemente, en la obra de Sabuco sea tan relevante como su contenido médico el significado que alberga la forma en que dicho contenido se expone: la propia forma significa. De este modo, teniendo en cuenta la calidad de los razonamientos empleados, cuesta pensar que el autor de la obra fuera un profesional de la medicina<sup>17</sup>. El pastor Antonio elabora su teoría a partir de la intuición. Así, carece de sentido afirmarse como se ha afirmado que Oliva Sabuco no pudo ser la verdadera autora porque no tenía la formación académica necesaria. Lo importante aquí es que la voz autorial de Oliva Sabuco y su *alter ego*, sin contar con tal formación, albergan la clarividencia suficiente para reclamar una vuelta a lo natural.

## Conclusión

Llevar a cabo un estudio de la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* atendiendo a las características formales derivadas de su adscripción al género del diálogo permite, por un lado, enmendar algunos de los errores en los que se ha incurrido al abordar la cuestión de la autoría; por otro, ahondar en la comprensión de las ideas que se expresan en la obra. Como se ha visto, cualquier debate científico que tenga lugar en relación con el problema de la autoría debe partir

---

16 Remito, de nuevo, a Rico (1986).

17 Como señala Pomata (2010), la obra es fruto de la especulación.

del supuesto de que la presencia de Oliva Sabuco como autora de la obra alberga plena coherencia con la conformación retórica de la misma y el mensaje que en ella se pretende transmitir. Por tanto, en primer lugar, deben diferenciarse claramente el ámbito real y el ámbito ficticio; los documentos legales de la obra literaria. Además, estudiar el contenido médico expuesto en la obra en relación con las características de los interlocutores que elaboran la materia permite entender el alcance de las ideas presentes en la obra: bajo el trazado de una nueva teoría médica y el cuestionamiento de los antiguos, subyace la reivindicación de la experiencia como medio de acceso a la verdad y la defensa del ejercicio de la razón con vistas a alcanzar una vida feliz.

## Bibliografía

- Arroyo, S. (2011). *El tejido retórico: fabricaciones literarias del «corpus» médico en la España renacentista*. University of Colorado.
- Arroyo, S. (2020). Giving Birth to Science: Oliva Sabuco and Her Intrusions into the Male Episteme. *HIOL. Hispanic Issues On Line*, 25, 90–109.
- Baranda Leturio, C. (2020). Ciencia y diálogo literario en el Renacimiento español: los diálogos de materia médica. *Studi Ispanici*, 45, 11–38.
- Calero, F. y J. M. López-Piñero (1988). *Los temas polémicos de la medicina renacentista: las «Controversias» (1556), de Francisco Vallés*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Cuartero, O. (1888). Prólogo. En Ricardo Fé (ed.). *Obras de doña Oliva Sabuco de Nantes (escritora del siglo XVI)*. Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé. V-XXXVIII.
- García-Posada Rodríguez, C. (2020) Registro BDDH 353: Sabuco, Oliva o Miguel, *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos: la cual mejora la vida y salud humana*. En Dialogyca BDDH: Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico. <https://iump.ucm.es/DialogycaBDDH/BDDH353/nueva-filosofia-de-la-naturaleza-del-hombre-no-conocida-ni-alcanzada-de-los-grandes-filosofos-antiguos-la-cual-mejora-la-vida-y-salud-humana/>
- García-Posada Rodríguez, C. (2021). El cambio de autoridad en la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre (1587)*: la plasmación literaria de un afán reformador. *Studia Aurea*, 15, 255–294.
- González López, J. R. (2007–2008). *El enigma Sabuco*. Gráficas Ruiz del Amo.
- Henares, D. (2009). Introducción. En M. Sabuco Álvarez. *Nueva filosofía*. (D. Henares, Ed., introd. y notas; S. García Rubio, trad., introd. y notas). Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel». 7–64.

- Marco Hidalgo, J. (1903). Doña Oliva de Sabuco no fue escritora. *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, IX(7), 1–13.
- Marco Hidalgo, J. (1908). El bachiller Sabuco y su hija D<sup>a</sup>. Oliva. *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, XIX(7), 27–41.
- Otero-Torres, D. M. (1998). «Una humilde sierva osa hablar» o la ley del padre: dislocaciones entre texto femenino y autoría masculina en «La carta introductoria al rey nuestro señor» de Oliva Sabuco de Nantes. *Taller de Letras*, 26, 9–27.
- Palacios Soler, R. (1987). Aspectos estilísticos y literarios de la «Nueva filosofía» (1587). *Al-Basit. Revista de estudios albacetenses*, 22, 153–168.
- Perelman, Ch. y L. Olbrechts-Tyteca (1983). *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*. (4<sup>e</sup> édition). Université de Bruxelles.
- Platón (2010). *Timeo* (J. M. Zamora Calvo, Ed. bilingüe; L. Brisson, notas a la trad. y anexos). Abada Editores.
- Pomata, G. (2010). Introduction. En O. Sabuco de Nantes Barrera. *The true medicine* (G. Pomata, Ed.). Iter Inc. 1–84.
- Rico, F. (1986). *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en la cultura española* (Ed. corregida y aumentada). Alianza Editorial.
- Rodríguez de la Torre, F. (1987). Bibliografía de comentaristas y referencias sobre Miguel Sabuco (antes D<sup>a</sup>. Oliva) y su obra. *Al-Basit. Revista de estudios albacetenses*, 22, 233–265.
- Sabuco Álvarez, M. (2009). *Nueva filosofía*. (D. Henares, Ed., introd. y notas; S. García Rubio, trad., introd. y notas). Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel.
- Sabuco, O. (1587). *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcançada de los grandes filósofos antiguos: la cual mejora la vida y salud humana*. Pedro Madrigal.
- Sánchez Ruano, J. (1867). *D<sup>a</sup>. Oliva Sabuco de Nantes (escritora ilustre del siglo décimo-sexto): su vida, sus obras, su valor filosófico, su mérito literario*. Imprenta de D. Sebastián Cerezo.
- Vian Herrero, A. (1988a). La ficción conversacional en el diálogo renacentista. *Edad de Oro*, VII, 173–188.
- Vian Herrero, A. (1988b). Fábula y diálogo en el Renacimiento: confluencia de géneros en el *Coloquio de la mosca y la hormiga* de Juan de Jarava. *Dicenda: estudios de lengua y literatura españolas*, VII, 449–494.
- Vian Herrero, A. (2001). Interlocución y estructura de la argumentación en el diálogo: algunos caminos para una poética del género. *Criticón*, 81–82, 157–190.